

Dr. Marín entregó el diploma y el cheque correspondiente al señor Lefebvre, felicitándolo a nombre de la institución a la cual representaba. El profesor Lefebvre agradeció en conceptuosos términos.

En seguida ocupó la tribuna el profesor Loveluck para leer un estudio literario sobre la obra de Juan Marín en general y sobre el libro premiado "El Egipto de los Faraones" en particular. También trazó una breve historia del Premio "Atenea". Este discurso se reproduce a continuación íntegramente. Al terminar este discurso el profesor Sr. Bahamonde procedió a entregar el premio al Dr. Marín a nombre de la Universidad.

Respondió el escritor premiado con un discurso que también reproducimos en su texto completo más adelante.

Una vez terminado este discurso en el cual Juan Marín rindió un emocionado homenaje al Rector Sr. Molina, temporalmente alejado de su alta cargo por motivos de salud, el Dr. Marín pasó a dictar una conferencia sobre "Impresiones de un viaje universitario por los Estados Unidos". El orador fué largamente aplaudido por la numerosa concurrencia que llenaba totalmente el Salón de Actos de la Universidad.

<https://doi.org/10.29393/At365-366-152DPRA10152>

DISCURSO DEL PROFESOR SR. JUAN LOVELUCK

Señoras, señores:

Desde 1929, y casi ininterrumpidamente, la Universidad de Concepción ha venido entregando en forma anual el premio "Atenea", en sus secciones científica y literaria. De tal modo, nuestra Universidad ha ligado el suyo a los nombres de muchos importantes escritores e investigadores, y ha prestado, además, un servicio imponderable a las letras y a la ciencia chilenas. Este premio, en ocasiones, ha sido un espaldarazo definitivo para impulsar una carrera literaria, lo que, por cierto, no podríamos decir del que ahora se entrega, asignado a una figura vastamente conocida, como es la del Dr. Juan Marín, por su obra *El Egipto de los faraones*, publicada

por la Editorial Zig-Zag, en 1954. El jurado que otorgó tal recompensa, estuvo integrado por el señor Rector de la Universidad de Concepción, don Enrique Molina Garmendia —ausente ahora por enfermedad—, por el señor secretario general, don Avelino León Hurtado, por el señor Director de la Escuela de Educación, don Carlos Martínez Toledo y por el señor Director del Instituto Pedagógico de Valparaíso, don Milton Rossel, encargado de la dirección de la revista "Atenea" en Santiago.

Hasta este año han recibido el Premio "Atenea" de Literatura, los siguientes escritores nacionales: Manuel Rojas, el primer premiado, en 1929; Eugenio González, Alberto Ried, Alberto Romero, Joaquín Edwards Bello, Luis Durand, dos veces, por *Campesinos*, en 1932 y en 1949, por *Frontera*—, Ernesto Montenegro, Domingo Melfi, Augusto d'Halmar, Guillermo Koenenkampf, Mariano Latorre, Sady Zañartu, Alejandro Vicuña, Chela Reyes, Hernán Díaz Arrieta, Benjamín Subercaseaux —premiado en dos oportunidades—, Daniel de la Vega, Rafael Maluenda, Reinaldo Lomboy, Marta Brunet, Oscar Castro, Luz de Viana, Fernando Santiván, Fernando Campos, María Flora Yáñez, Luis Meléndez, Eduardo Barrios, Daniel Belmar, Antonio R. Romera, Emilio Rodríguez Mendoza y Luis Oyarzún. Ahora se añade, a ese grupo preclaro, el nombre del Dr. Juan Marín. En realidad, debería haber unos 26 nombres, si se toma en cuenta el año de creación del premio, pero en varias oportunidades se han otorgado dos y hasta tres recompensas por período.

Antes de referirme a la obra literaria del Dr. Marín, indico una breve nota biográfica que nos mostrará de modo más claro las actividades polifacéticas de este gran trabajador intelectual.

Nació Juan Marín en Constitución, el 23 de marzo de 1900. Sus estudios de humanidades los realizó en el Liceo de Talca, cuya dirección desempeñaba entonces el señor rector de nuestra Universidad. Con posterioridad ingresó en la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile y, más tarde, como cirujano, en la Marina de Guerra. La misma Armada lo comisiona para que estudie cirugía en Inglaterra y Francia. Las experiencias de estos estudios y el cono-

cimiento del mundo científico europeo, le permiten publicar a su regreso, en 1913, su obra *Clínicas y maestros en Inglaterra y Francia*.

Publicada en 1936 su novela *Paralelo 53 Sur*, la Ilustre Municipalidad de Santiago la galardonó con el Premio Municipal. A esa recompensa hay que agregar otra obtenida en el año siguiente, en el concurso de cuentos de "El Mercurio": el primer premio por su relato *Puerto negro*, que puede considerarse una primera redacción de la novela *Viento negro*.

La vida diplomática del Dr. Marín se inició en 1939, cuando don Pedro Aguirre Cerda lo designó ante el gobierno de China. La carrera diplomática de nuestro autor continuó en El Salvador, China, por segunda vez, Egipto, Siria y Líbano —cargo conjunto—, e India.

Lo primero que a uno le sucede cuando se enfrenta con la obra del Dr. Marín, es la admiración: admiración por lo sostenido del esfuerzo y por las publicaciones e investigaciones constantes, sea cual fuere el país en que haya residido. Parece ser que la vida múltiple, andariega e inquieta del marino-novelistas, del poeta-aviador, del diplomático-arqueólogo, se refleja de admirable modo en su ya vastísima producción.

El Dr. Marín ha incursionado con éxito en terrenos variadísimos. En la poesía, con *Looping*, libro de acrobacias poéticas, como el título lo indica, publicado en 1929. Asimismo con *Acuarium*, de 1934. En el cuento, con *Alas sobre el mar* (1934). En la novela, con *Margarita, el aviador y el médico* (1932), con *La muerte de Julián Aranda* (1933), *Un avión volaba* (1935), *Paralelo 53 Sur* (1936), premiada por la Ilustre Municipalidad de Santiago, *El secreto del Dr. Baloux* (1939), *Naufragio* (1939), *Viento Negro* (1944) y *Muerte en Shanghai*, Madrid (1953).

El ensayo literario y científico, representado, por ejemplo, por *Poliedro médico* (1933) y *Ensayos freudianos* (1938). La literatura de viajes, o la interpretación de culturas pretéritas, con seguras inmersiones en la religión, la filosofía y las expresiones artísticas, como en el caso de su libro *China, Lao Tszé, Confucio, Buda*, voluminosa

obra publicada en Buenos Aires, 1944, y en el de *El Egipto de los faraones*, al que nos referiremos especialmente.

Con estas menciones, bastante extensas, no hemos, en modo alguno, citado la totalidad de la producción del Dr. Marín que, por cierto, no se limita al libro. En múltiples revistas, americanas y europeas, podemos leer sus ágiles artículos y ensayos, generalmente parte del nuevo libro que escribe, o aspecto interesante que descubre en sus investigaciones. Y todavía le queda tiempo para sus frecuentes publicaciones en la prensa y las revistas chilenas.

Dos notas, todavía, antes de referirnos a la obra motivo de este homenaje. Juan Marín ha incorporado a nuestras letras un tema antes de él desconocido y no explotado: el de la aviación, ya presente en su libro inicial, *Looping*, de 1929. En este libro de poemas, encontramos uno llamado *Spin* —voz técnica de aviación— en el cual se hacen imágenes y juegos con la marca de aviones Curtiss-Hawk. Otro poema se intitula *Superaviación*, y el que cierra el volumen, le da título: *Looping*. En él encontramos tecnicismo de aviación, como “medio roll” y un completo equipo de imágenes aeronáuticas. Como dato para la historia literaria hispanoamericana, acaso no esté de más recordar que *Looping* fué leído, antes de publicarse, para los famosos grupos literarios bonaerenses “Proa” y “Martín Fierro”, tan relacionados con Ricardo Güiraldes y *Don Segundo Sombra*.

Esta nota “aérea” de la producción del Dr. Marín, aviador él mismo, toma otro cariz, se tamiza y objetiva en su ya citada novela *Un avión volaba*.

Todavía más interesante que la contribución anterior es otra aportación del Dr. Marín a nuestras letras: la incorporación a la temática novelesca nacional de la vida y el hombre magallánico, tan descuidados por nuestros escritores. En este sentido, junto a los aportes de Francisco Coloane y Enrique Campos Menéndez, ha de colocarse principalísimamente el del Dr. Marín con *Paralelo 53 Sur* y *Naufragio*, que ha tenido una reciente reedición por Zig-Zag.

Del mundo magallánico en nuestra literatura ha expresado este

juicio el recién desaparecido Mariano Latorre en *La Literatura de Chile*: “No han sido más felices Magallanes y Tierra del Fuego como motivos novelescos en la historia de nuestra literatura narrativa. La epopeya, tan próxima, de la fundación de Punta Arenas, desde el presidio de la época del Bulnes hasta su etapa industrial, no ha tenido casi intérpretes literarios. Monografías, estudios hidrográficos, numerosos diarios de navegantes, desde Sarmiento de Gamboa a Fitz-Roy, constituyen la literatura de Magallanes. La novela del lejano sur aún está inédita”.

Por todo lo cual, el aporte de Marín, especialmente con *Paralelo 53 Sur* —a la que no vemos por qué disminuirle sus caracteres novelescos, como lo hace Latorre— ha de considerarse en su plena magnitud. “La actualidad de *Paralelo 53 Sur* —ha dicho el crítico Francisco Ferrandiz Alborz— está demostrada por el tema y por el ritmo. El primero se refiere a la vida de una región chilena cuya dureza obliga a destacar en grado sumo la inhumanidad que rige las relaciones entre el capital y el trabajo. En tal ambiente, los hombres no son categoría valorizable de humanidad, sino meros instrumentos para lograr fines de cualquier naturaleza, y esto, que es una patente verdad en el régimen capitalista en todas las latitudes en donde impera, lo es más aún en regiones como la del extremo sur del continente, refugio obligatorio de muchos desesperados por alguna cuenta pendiente con la justicia”.

Paralelo 53 Sur es una de las obras de mayor reciedumbre con que cuenta nuestra novelística. Su lectura, la visión de sus cuadros terroríficos nos trae a la memoria otra novela en que campea la violencia: *La vorágine*, del colombiano José Eustasio Rivera. Ambas, por demás, están inmersas en las líneas fundamentales de la literatura de ficción en Hispanoamérica, que son las sociales. Hay páginas y cuadros en *Paralelo 53 Sur* que en el lector se graban hondamente y le acompañan por siempre, como en el caso de la lucha de los dos buzos en el barco hundido, o la del fondeamiento de Ponce, el reformador social, que logra ascender de nuevo al aire, gracias a su energía sobrehumana.

El dinamismo narrativo, el tratamiento de un mundo casi inexplorado de nuestras letras, la intensidad con que el autor ha aprendido una realidad poco conocida por nosotros, y otros méritos que seguramente se nos escapan, hacen de *Paralelo 53 Sur* uno de los más serios aportes que ha entregado el Dr. Marín a nuestra novelística.

Llegamos así, por fin, al libro merecedor del nuevo Premio "Atenea". En 380 páginas, realizadas por un material fotográfico inédito, casi todo él captado por la esposa del autor, señora Milena Luksic de Marín, se estudian temas de verdad apasionantes con respecto de esa gran cultura que fué la egipcia. "De las cuatro grandes "civilizaciones de ríos", dice el autor en la introducción, que son las más antiguas civilizaciones de la humanidad, a saber: la del Huang-Ho o Río Amarillo, en China; la del Valle del Indo, en India; la de Mesopotamia, entre los ríos Tigris y Eufrates, y la del valle del Nilo, en Egipto, es esta última la que hoy mejor conocemos gracias a la supervivencia de sus monumentos, construídos muy tempranamente en piedra y admirablemente conservados, debido al clima y a un conjunto de circunstancias geográfico-históricas favorables".

Las principales secciones del libro del Dr. Marín son: La Introducción, en la cual se nos habla y se nos describen de modo particular, las famosas pirámides; El Cairo y sus monumentos; Alto Egipto; bajo el signo de Osiris; Alto Egipto, Jornadas sudanesas; literatura faraónica; escultura faraónica; la sombra de Alejandro Magno se extingue en Egipto; el Monte Sinaí y un epílogo.

A través de las secciones enumeradas, logra el autor proporcionarnos un conocimiento vivísimo y emocionado de un mundo extinguido, pero vivo en la memoria de la humanidad por sus tribuciones a la cultura y a las artes. No se crea que sus páginas son, por referirse a temas de hace cuatro o cinco mil años, simples recreaciones arqueológicas. Por el contrario, en estos capítulos de alta divulgación palpitan la emoción, la curiosidad y la no reiterada pero indisoluble admiración. El interés que el libro generalmente despierta está en directa relación con el dinamismo descriptivo de Marín. No

nos olvidemos que es la pluma de un buen novelista la que escribe. Ejemplificamos. He aquí cómo narra el autor una incursión a una pirámide:

“Decidimos explorar primero la pirámide “Perfecta”. Y como la boca del túnel de entrada se encuentra a considerable altura, comenzamos por ascender al empinado flanco, con serias dificultades en vista del fuerte viento de arena que nos azotó. Para descender al interior de la pirámide hay que emplear el mismo carrito de rieles con que están extrayendo las piedras de relleno que ocultaban cámaras y pasajes. Aplastados contra la rústica estructura del carro, nos dejamos deslizar túnel adentro, a oscuras y sin poder mover cabeza o manos por no permitirlo la estrechez del túnel. La operación es sumamente lenta, pues el carrito es movido a mano mediante un alambre que un grupo de peones operan desde afuera, desde el pie de la pirámide. Sólo un viajero puede embarcarse en el carro, de modo que el que llega primero abajo tiene que esperar que el carro suba y vuelva a bajar trayendo a otro de sus compañeros. Y así hasta que nos reunimos todos al fondo del túnel. Adentro la atmósfera es de un calor sofocante; el sitio no tiene ventilación alguna. Sentimos que nos falta el aire y quisiéramos salir. Pero ¿cómo hacerlo? Aquello está todo lleno de polvo, y en la densa oscuridad, alumbrada a trechos por las linternas de los trabajadores que con nosotros han bajado, debemos caminar sobre tablones que atraviesan pozos invisibles cuya hondura se nos imagina insondable”.

Hay en *El Egipto de los faraones* innumerables páginas de palpitante interés. Las consagradas, por ejemplo, al escarabajo faraónico. “Parece ser inagotable, dice Marín, el manantial de donde fluyen estos pequeños escarabajos, hechos en piedra de color verde o azulino, que se ofrecen insistentemente al turista por rapazuelos y muchachitas, jurando por Alá que son auténticos, sacados de tumbas, viejos de mil años. Las mujeres árabes de los villorrios y las damas egipcias de abolengo los usan igualmente (...) como adornos y como amuletos. Pero el mito-emblema del escarabajo es cosa mucho más antigua y más importante de lo que un observador su-

perñicial pudiera creer; remóntase a las edades primigenias de esta cultura, simbolizando la vida, el sol y los poderes creativos del universo”.

Del mismo modo pudieran señalarse detenidamente, aunque, como es lógico, ustedes esperan la palabra del autor, los importantes fragmentos dedicados a las leyendas del viejo Egipto, las descripciones de Carnac y Luxor; a la poesía egipcia de cuatro mil años ha, al arte dramático, al amor en el antiguo Egipto.

Como notas sobresalientes del libro premiado, se pueden indicar su vivacidad, su indudable importancia cultural, la animación interior de sus capítulos, fruto de un mirar inteligente y del conocimiento bebido en todas las fuentes aprovechables y en la directa y pormenorizada observación.

Estos son, señoras y señores, expuestos a grandes rasgos, la vida, los merecimientos y la obra del Dr. Juan Marín, quien recibe ahora, de manos del representante del vicerrector, don Víctor Bahamonde, el Premio Literario “Atenea” correspondiente a 1955.

He dicho.

DISCURSO DEL DR. JUAN MARIN

Señor vicerrector, señoras y señores:

Agradezco profundamente las palabras con que el señor profesor Loveluck se ha dignado acompañar la entrega del Premio “Atenea” discernido a mi libro *El Egipto de los faraones*. Fué para mí un momento de inolvidable emoción aquel en que al llegar a la ciudad californiana de Los Angeles encontré, en septiembre pasado, un cablegrama de mi maestro y amigo, don Enrique Molina anunciándome que el Honorable Consejo Universitario había distinguido a mi último libro con tan señalado privilegio. Los Premios “Atenea” mantienen una tradición continua e inalterable de prestancia intelectual en las letras chilenas. Ellos están libres de toda influencia de círculo, de credo político o de personalismo y destacan los méritos de una